

Similis carni peccati

"Pues lo que la ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo: enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne" (Romanos, 8, 3).

El apóstol San Pablo habla de que Jesucristo Nuestro Señor tomó una "carne semejante a la carne del pecado", pero él jamás dijo que tomase una carne pecadora como la nuestra.

El adjetivo "similis" no significa igual, significa semejante.

Una carne parecida, pero no igual.

Es verdadera Carne o sea Verdadera Sagrada Humanidad, pero sin pecado, sin inclinación hacia el pecado e infinitamente llena de la plenitud de Cristo, el Cual Es Persona únicamente Divina: Su Carne, esto es, Su Cuerpo y Su Alma, Su Sacratísima y Adorabilísima Humanidad está, desde el primer instante de Su Encarnación, infinitamente llena de Su Persona, Que es Únicamente DIVINA.

Por lo tanto, SAGRADA HUMANIDAD infinitamente llena de Cristo y del Padre y del Espíritu Santo, sin límites: UNA CARNE INFINITAMENTE SANTA, INFINITAMENTE LLENA DE LA DIVINIDAD O ESENCIA DIVINA ÚNICA Y ETERNA DE LAS TRES DIVINAS PERSONAS.

Así pues, allí donde se haya extendido esa expresión de "carne pecadora como la nuestra", ya sea de palabra o por escrito, debe urgentemente corregirse, porque es una verdadera blasfemia contra Dios.